



Muchos respetables Obispos han representado al Supremo Gobierno, pidiendo energicamente el restablecimiento de la Inquisición, como una barrera indispensable, para contener el torrente de la irreligion; y han condenado en virtud del poder, que les dispensó el divino Legislador algunos libelos ateos, y denigrativos de lo mas respetable de el estado. ¿Y qual ha sido su efecto? ¿Se creyera, sino se viera en los papeles publicos? Se les ha tratado con el mayor desprecio, y con el mas insultante indecoro. Se les ha infamado con el vil epíteto de intrigantes? ¿Se les ha comparado con los mas ignorantes sacristanes y muñidores, y: Pero no quiero escandalizaros, compañeros míos! Solamente quiero que figeis vuestra atencion en estas dos proposiciones. *La Patria en lo político esta en imminente peligro. La Religion en nuestra amada España esta en el borde del principio; mas breve; é la Religion; y á la Patria amenaza la mas funesta ruina.* Baxo estos asertos indudables es de la mas urgente necesidad el que todos los que sois mis Amigos, y compañeros, me acompañeis en el zelo, en la intrepidez, y en el valor. Contra los enemigos de nuestra Patria, de nuestro trono, de nuestro Rey, y de nuestros Compatriotas ya habeis dado las mas brillantes pruebas de vuestra energia, y de vuestro esfuerzo. Vuestro heroismo ha volado hasta los climas mas remotos. Vuestra fama resuena en todo el mundo civilizado. Vuestros mismos enemigos os han echo justicia, a pesar de el odio, que os profesan. Espero que proseguireis con el valor que hace vuestro carácter. Solo resta, que me acompañeis en la ardua empresa, que he concebido de atacar á los formidables enemigos de nuestra sagrada Religion, y de todo lo que con ella tiene relacion. A este ataque debeis concurrir con mayor entusiasmo, por que es de el interés mas importante. Que conseguiremos con atrollar á los usurpadores de nuestros derechos temporales si nos dexamos vencer de los enemigos de nuestra Santa Religion? Nada, según la sentencia de nuestro Capitan Jesus: Al arma pues, compañeros míos! Llevemos en la una mano la espada, para defender la Patria, y en la otra la pluma, para sostener la Religion, y convativ el error. A pesar de los ataques de nuestros satelites debemos esperar conseguir la victoria, porque por una parte la Iglesia corre á cuenta de el Señor, que afianzo la perpetuidad de su fé y de su doctrina en una promesa ideductible de

el Espiritu Santo, y por otra sos tan visofios los enemigos, que nos atacan y acometen, y tan poco diestros en el manejo de las armas, que no es necesario esfuerzo particular, para aniquilarles en sus mismas trincheras. Las apariencias son gallardas, dice un sabio español, porque el estilo afectado, artificioso, y seductivo, el aparato de una crudicion superficial, y el tono imperial, y fulminante, con que rajan, trinchan, y sentencian contra lo mas sagrado, son cosas, que pueden infundir algun respeto en los que no tengan la advertencia de poner á un lado la buena fé para leer sus libracos, y no estan practicos en el arte de extratagemas. Pero si se les sacude la ojarasca de el estilo; si se desarman las figuras, que suelen levantar, para commover algun tanto la passion, y obscurezer el entendimiento, si se exâminan en su origen los instrumentos, que alegan con respeto á todas sus circunstancias, y si se pone á la vista descarnado, y al natural el esqueleto, ó armazon de sus discursos, tendremos que exercitar la caridad, y la compasion al ver tantas lastimas, y tautas miserias de ignorancia y de irreligion; veremos con efecto autoridades dislocadas, tortuosas, torcidas, contradiciones de vulto, citaciones de Autores que dicen lo contrario, una nueva fabrica de Dialectica, ó un nuevo modo de inferir, que no se ha visto hasta ahora, y unas intenciones sacrilegas, y deprabadas, que no se pueden tolerar, por mas que las viertan, y adornen con apariencias de zelo, de piedad, religion, é ilustracion.

Nuestras armas, compañeros míos, han de ser las que nos presenta la misma Religion, que intentamos defender, escritura santa, autoridad de la Iglesia, tradiciones divinas, apostolicas, eclesiásticas, testimonios de concilios, de Pontifices, de Padres, de Teólogos, de Canonistas, Juriconsultos, Historiadores y Filósofos. Ved aquí las municiones, que han de dar impulso á nuestras plumas. Como no todos teneis obligacion de saber la eficacia, y actividad de estos pertrechos, procurarán los Sres. Merino y Tapia daros una brebe explicacion de su virtud irresistible contra nuestros enemigos, que aun se dicen Christianos. Os aconsejo, que jamas os separeis de las reglas de la caridad, y moderacion combatiendo los errores, y dexando intactas las Personas. Se muy bien; que ocurran lanzes, en que será util usar de invectivas, pero tendreis por vuestro modelo á S. Gregorio Nacianzeno en sus Poemas, y en sus oraciones tercera y quarta contra Juliano, á S. Gerónimo en sus tres libros contra Rufino, á Lucifero en sus obras contra Constancio, que merecieron la aprobacion de S. Athanasio de Alexandria, á S. Hilario contra el mismo Constancio,

y contra Auxencio, Obispo Arriano de Milan, y á S. Agustin contra los Pelaginos y Donatistas. Aun quando os veais precisados á usar de algunas expresiones acres, y severas contra los secuares obstinados de la impiedad, é irreligion, observareis en vuestro corazon el amor santo; sabemos que Jesu-Christo llamó á los Pharisios. *Sepulcros blanqueados, que disimulaban la corrupcion de su corazon, Hypocritas, y generacion de Vivonar; y por esto no falso á la moderacion, y caridad.* (1) De S. Estevan, dice S. Agustin, que al parecer se ensangrentaba con una especie de Sevicia contra los Libertinos, y Saduceos, quas i sæviebat Sthiphanus, pero al mismo tiempo su corazon era victima de amor á sus mismos enemigos; sæviebat ore, corde diligebat: no perdais de la vista estos modelos, y conseguireis victoria de vosotros mismos al paso que os coronareis de laureles con el despojo de nuestros irreligiosos enemigos.

Estos, Compañeros míos, son muchos, muy fuertes, y peligrosos. Ved, como se explica un sabio y zeloso Prelado eclesiástico en una representacion dirigida al augusto congreso en descargo de su conciencia, y de el empleo, que quiere desempeñar dignamente. El riesgo, dice, es de la ultima perversidad de la moral christiana es tan imminente, como lo demuestra la descarada animosidad, con que se mofa la Religion, se desprecian sus Ministros, y se ulcera el corazon de los que ya dispuestos á domesticarse con la impiedad, y libertinage tragan á sorbos continuos el veneno envuelto en la sal de chiste, del sarcasmo, y del pedantismo. Este mal á la descubierta corrompe todas las clases, y hasta la parte mas ruda del pueblo anela, y suspira por la diversion que resulta del ridiculo, en que se pone lo sagrado, y lo piadoso de la Religion de Jesu-Christo. El pueblo se empapa en maximas, que lisongean la carne, y la sangre. La Religion pierde su fuerza, y sus santos fueros. Roto el freno de las pasiones por el desprecio de las Doctrinas, y elementos de la moral, hecho ya havito de canonizar la razon humana en lugar del dogma, y de la ensenanza de la Religion, se socaban los cimientos de el estado, y es de toda necesidad su disolucion, y el anegarnos en las horrorosas aguas, que han sumergido á otras Naciones. Hasta aqui este digno vicario general eclesiástico de Cádiz, denunciando el impio Diccionario crítico burlesco de Garrido, Bibliotecario de Cortes. Este es el peligro, en que yace nuestra Nacion en

---

(1) Sobre el Psalmo 131.

otros tiempos tan agena de ver impresas tan escandalosas doctrinas, como se ven ahora todos los dias. Se creyera, que en solos quatro años, en que ha estado suspenso el exercicio de la Inquisición pululase tan descaradamente la irreligion en una monarquía tan religiosa. que la execraba, y miraba con horror? esta explosion tan repentina no es un argumento convinante, de que está minado el edificio de nuestra amada Patria; para que su Religión, que hasta esta época ha sido la Niña de sus ojos, expriamente la ruina mas funesta? Para que sobre esta ruina se eleven todas las sectas, que jamas han tenido entrada en nuestro suelo? Pues, compañeros, á las armas! Tomadlas eu el momento, que lo insinuen vuestros comandantes. No esperéis, á que la irreligion se apodere de los pueblos incautos, á los que pretenda seducir con supuestas ilustraciones los presuntuosos organos de la opinion publica, porque si llega este caso, Ay! Que será? Quien no sabe, que un inocente vulgo seducido es como despues de S. Geronimo dixo el sumo Pontífice Juan XXII, inconstancia, confusión, desorden, ligereza, arrebató, ilusion, fanatismo, y crueldad? Si; esto, y mucho mas será, si tiene manos ocultas, y poderosas, que le sostienen, Consejeros iniquos, que le apoyen, y serpientes venenosas, que le atrañen. seducen y encantan con el eco siempre dulce, y lisongero de estas tres voces *igualdad, independencia, libertad*, palabras, con que ya la antigua serpiente encantó y seduxó al primer hombre, y á la primera muger, diciendoles, *Si sacudis el yugo de la ley, y os revelais contra el supremo Legislador, que os la impuso, despues de haberos formado, entended, que seréis como Dioses, iguales á ellos, libres, é independientes, como ellos, y sabios como ellos en la gran ciencia de discernir el bien y el mal.*

Pues para que no llegue este caso tan infausto. guerra, y mas guerra á la irreligion, y la impiedad y con esto vosotros, Sres. Tapia y Merino, como mas instruidos en el manejo de las armas ofensivas y defensivas de nuestra santa Religion, esponed á todas nuestras divisiones con la posible brevedad, y claridad su actividad, eficacia, y uso, á fin de que con su noticia aseguremos la mas completa, y deseada victoria.

En la oficina de D. Francisco Cándido Perez Prieto.